ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA CATEDRAL DE COLONIA,

ZARZUELA FANTÁSTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ,

MÚSICA DE

DON MANUEL NIETO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

ADICION

al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.° *de Octubre de* 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
3	2	Cada loco con su tema–j. o. p.	1	D. M. Ramos Carrion...	Todo.
4	2	Cuentos de antaño............	1	J. T. Benedicto......	»
3	1	Del Norte á la Macarena......	1	Cárlos A. Ossorio....	»
5	1	El árbol caido—d. o. v........	1	R. M. Aparicio.....	»
8	1	El duende de Palacio—c. o. v.	1	J. V. y Sanchez.....	»
3	2	El niño ya tiene un diente.....	1	P. Escamilla........	»
3	1	El número 7—j. a. p.........	1	S. Infante Palacios...	»
2	3	El pariente de todos—j. o. v. .	1	Vital Aza..........	»
8	2	Juan Piton—c. o. v..........	1	Javier de Búrgos....	»
		La sarten y el cazo..........	1	Luis Escudero.......	»
3	3	La tarjeta americana—c. a. v..	1	E. N. Gonzalvo......	»
11	2	La viuda del zurrador—p. o...	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3	3	Las etcéteras—j. o. v........	1	E. Rodriguez Solís...	»
3	3	Lo que vale una mujer!......	1	L. Torromé Ros.....	»
3	2	Me es igual—j. o. v.........	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Sombras chinescas...........	1	E. N. y Gonzalvo....	»
4	1	Un marido primo.............	1	P. Escamilla........	»
3	2	Un novio campanólogo–c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
4	4	Los enamorados—c. a. v.....	2	Darío Céspedes......	»
4	3	Dar en el blanco—c. o. v.....	3	M. Pina Dominguez.	»
4	3	El bufon de Felide IV—d. o. v.	3	A. F. de la Serna....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.........	3	Tomás R. Rubí......	»
5	2	Los dos Alarcones...........	3	A. G. Santivañes....	»
5	2	Los señoritos—c. o. p........	3	M. Ramos Carrion...	»
9	2 a.	La reconquista de Dénia-d. o. v.	3	J. Botella Carbonell .	»
6	3 a.	El halconero—d. a. p........	4	Jorquin G. Parreño..	»
		La corona de abrojos—d. a. p.	4	Márcos Zapata......	»
12	3 a.	Romea y Julieta.............	5	V. Deza y Suñols. ..	»

LA CATEDRAL DE COLONIA,

ZARZUELA FANTÁSTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ,

MÚSICA DE

DON MANUEL NIETO.

Representada por primera vez en el Teatro ROMEA, el dia 26 de Enero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
BERTA....................	SRAS. D.ª ANTONIA GARCÍA.
MARÍA ENGELBERT........	FILOMENA GALÍ.
LÚMEN.	SRES. D. JOAQUIN P. PLÓ.
HERMAN...................	ANTONIO ESCANERO.
HOMOBONO................	SALVADOR VIDEGAIN.
PAULIN....................	FRANCISCO POVEDANO
GRACIA-DEI...............	ÁLVARO CORONA.
WANDRILLO...............	ANTONIO MOLINA.

Aldeanas, coros de trabajadores y religioso, génios de la noche, ronda, guardias, criados y pueblo.

Á LOS ARTISTAS

DE LA COMPAÑÍA LÍRICA

DEL

TEATRO ROMEA

En muestra de estimacion y gratitud,

J. Velazquez y Sanchez.

Manuel Nieto.

ACTO PRIMERO.

Campiña al fondo. Verja pintada de verde, con cancel en medio. Á la derecha árbol de grueso tronco y ramaje robusto. Mesa hácia la derecha (primer término), con jarron y vasos de azófar. Á la izquierda (segundo término), puerta de hostería, con un ramo por muestra. Berta aparece sirviendo de beber á las aldeanas, que componen el coro.

ESCENA PRIMERA.

BERTA y CORO DE ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO. Berta, dínos francamente
qué recóndito pesar
sombra lúgubre en tu frente
nos permite divisar.

BERTA. Amigas mias,
yo no lo sé.
Sufro hace dias,
no sé por qué.

CORO. No se anima tu semblante
en el dia de favor
que un hermano y un amante
vuelve plácido á tu amor.

BERTA. Tiene postrada

mi voluntad
tan extremada
felicidad.

—

CORO. Pues cuando el cielo
colma tu anhelo,
tocando al límite
de tu ambicion,
por caso extraño
nos hace daño
tu melancólica
preocupacion.

BERTA. Verdad que el dia
es de alegría;
cielo sin ráfagas,
sereno mar.
Alegre tropa,
alta la copa,
que el bríndis báquico
voy á entonar.

CORO. Tropa festiva,
copas arriba;
vamos su cántico
á corear.

—

BERTA. Los ojos chispeantes
de júbilo y amor,
los senos palpitantes
de inextinguible ardor,
denuncian el benéfico
influjo del licor.

CORO. ¡Viva el licor!

—

BERTA. Los dulces embelesos,
el plácido sopor,
las risas y los besos,
la instancia y el favor,
efectos son del mágico
influjo del licor.

CORO. ¡Viva el licor!

—

ESCENA II.

DICHAS, HOMOBONO y WANDRILLO.

HABLADO.

HOMOB. Chicas, empinad el codo;
que no es exacto el proverbio
—«*el que espera desespera*»—
cuando se espera bebiendo.

CORO. ¡Viva!

HOMOB. El vino es un antídoto
contra malos pensamientos;
él embebe los pesares,
él disipa los recelos,
él distrae preocupaciones,
él apaga los recuerdos.
Alegra al triste y excita
al alegre; presta aliento
al que decae, y renueva
del animoso el esfuerzo.
El vino es salud del sano;
medicina del enfermo;
para las fiestas es blanco;
para las cuitas es negro;
y á los judíos y moros
está prohibido beberlo
porque la sangre de Cristo
no la merecen los perros.

CORO. Bravo!

BERTA. Padre, mucho tardan.
Adelantarnos debiéramos
hasta la ermita, y así
les salimos al encuentro.

HOMOB. ¿Y para qué?

BERTA. ¡Qué pregunta!

HOMOB. Esta chica tiene un génio
tan impaciente... Otra madre!
Ya estamos aquí. Esperemos.

BERTA. Está bien.

HOMOB. Yo reconozco

que es natural tu deseo.
Vienen tu hermano y el primo,
que quiere ser más que eso;
pero Paulin es tambien
mi hijo, y Herman mi deudo;
y los aguardo, y no voy
más allá de donde debo;
y consumo mi botella
de vino del Rhin añejo. (Bebe.)

BERTA. Ya; pero usted...

HOMOB. Niña, niña,
circunspeccion. Hostalero.

WAND. Presente.

HOMOB. Vuesa merced
convierta el vacío en lleno.

WAND. Comprendido.

HOMOB. Ejecutado
estará mejor.

WAND. Entiendo. (Entra.)

HOMOB. Yo soy así. No me saca
trance alguno de mi método.

BERTA. Harto lo sé. (Sentándose.)

HOMOB. Y Homobono
de Shaffousse, el vidriero,
ha mantenido su casa,
ha prosperado en el gremio,
ha educado á sus dos hijos,
y á más un sobrino huérfano;
y ecce-homo. Me parece (Sale Wandrillo.)
que el tipo... Venga. Soberbio!

WAND. Quedan dos.

HOMOB. Caerán las dos
como tarden los viajeros.
Vaya, muchachas, ¿quereis
una gotita? Me presto.

CORO. Venga! Venga! (Presentando sus vasos.)

HOMOB. Poco á poco,
que no me allano al saqueo;
y el vino del Rhin, y ráncio,
es un vino de respeto,
que es necesario tratarle
con mucho comedimiento.

Berta.
BERTA. Padre. (Se acerca.)
HOMOB. Ven acá
y arrima el vaso, lucero.
BERTA. Vaya en gracia! (Alarga el vaso.)
HOMOB. Formad corro.
CORO. Viva!
HOMOB. Órden!
CORO. Bien!
HOMOB. Silencio!

MÚSICA.

Tú la primera,
luz de mis ojos,
y el fin espera
de tus enojos.
Tú la segunda;
luégo Ildegunda;
despues Lucía,
Paula, María...
CORO. Corta racion:
no valga.
HOMOB. ¡Ay de la que se salga
de formacion!
Atencion.
CORO. Atencion.
HOMOB. De este vino la extrañeza,
muchachas, es
que se sube á la cabeza
y que se baja á los piés.
Preparemos la embestida
con interés.
Á las tres va la vencida.
Una: dos: tres. (Bebe.)
CORO. Una, dos, tres. (Beben.)

HABLADO.

CORO. Otra!

HOMOB. Mujeres al fin,
sin límite en sus anhelos;
que les dan el pie y se toman
la mano. ¡Qué digo! el cuerpo.

BERTA. Padre, ménos reflexiones
y más vino.

HOMOB. Si es tan recio,
chica, que...

BERTA. Fuerte con duro.

HOMOB. Cuidado con los efectos.

MÚSICA.

No se indigeste,
niña, la toma,
porque no es este
vino de broma.
Siga el reparto:
tercero, cuarto,
y quinto y sexto.
Me queda un resto.

CORO. En relacion
no vienen.

HOMOB. Vamos á ver si tienen
moderacion.
Atencion.

CORO. Atencion.

—

Casi siempre el vino empieza
todo revés;
que perdida la cabeza
todo se pierde despues.
Prevenidas os contemplo;
bebamos pues,
mas con pulso y á mi ejemplo.
Una, dos, tres. (Bebe.)

CORO. Una, dos, tres.» (Beben.)

HABLADO.

HOMOB. Posadero.
WAND. ¿Qué se ofrece?
HOMOB. Quedó rematado el cuento.
Toma y daca. Ya me explico,
camarada. (Dándole la botella.)
WAND. Venga y vuelvo.
(Entra en la hostería.)
BERTA. Padre...
HOMOB. Hija.
BERTA. ¿Usted no dice
que ese vino es de respeto?
HOMOB. Más que el Príncipe-Arzobispo
de Colonia, señor nuestro.
BERTA. Pues...
HOMOB. Acaba.
BERTA. Usted le trata
con mucha franqueza.
HOMOB. Cierto;
pero chica, has de saber
que somos amigos viejos;
y ni él se entona conmigo,
ni yo gasto cumplimientos.

ESCENA III.

DICHOS y PAULIN, por el foro.

PAULIN. Gracias á Dios! Aquí estoy.
Hermana! Padre!
HOMOB. (Abrazándole.) Paulin!
BERTA. Hermano!
PAULIN. (Abrazándola.) Querida Berta.
Muchachas, ya estoy aquí.
BERTA. ¿Y Herman?
HOMOB. Ya pareció aquello.
PAULIN. Tardará poco. Venid
todas á mis brazos. (Las abraza.)
HOMOB. Zape,
lo que abarca el zascandil.

Eh, chico! Basta de afecto,
que el diablo...
(Sale Wandrillo con una botella.)

WAND. Vino del Rhin:
tercera botella.

HOMOB. Récipe.
Tiene el color del rubí.

WAND. ¿Y el sabor?

HOMOB. Maese Wandrillo,
excelente á la nariz,
y al paladar... (Lo prueba.)

WAND. Creo que sirve.

HOMOB. Rectifiquemos. (Bebe.) Así.

WAND. Me parece que ese zumo...

HOMOB. Honra á su madre la vid;
es gloria de sus paisanos
y blason de su país.

BERTA. Pero Herman...

PAULIN. Nos encontramos
al avistar la gentil
cúpula de los Apóstoles,
orgullo de este confin,
con lujosa comitiva,
que no quise yo seguir,
y me adelanté.

BERTA. ¿Y Herman?...

PAULIN. Herman...

HOMOB. Sigue.

PAULIN. Quedó allí;
y cuando volví la cara
por un repecho al subir,
iba junto á la litera
negra y fondo carmesí,
en coloquio con la dama
que volvía de Duitz,
y debe ser de alto rango.

BERTA. ¿Es hermosa?

PAULIN. No la ví,
porque lleva un antifaz;
pero tiene buen perfil.

BERTA. ¿De qué conoce á esa dama?

PAULIN. No te lo puedo decir,

porque Herman, querida Berta,
está perdido.

BERTA. ¡Ay de mí!

HOMOB. Pero, muchacho, ¡qué dices!

PAULIN. Lo que habían de advertir
en su aspecto y en su trato:
que lo devora el esplin.

BEBTA. El esplin!

HOMOB. Enfermedad
de nobles y ricos.

PAULIN. Sí;
pero impropia de un cantero,
socio del gremio fabril.

BERTA. ¿Y esa dolencia se cura?

HOMOB. Con el vino de raíz. (Bebe.)

BERTA. Hermano.

PAULIN. Berta.

BERTA. ¿Merece
de mi amor el frenesí?

PAULIN. Tiene trastornado el seso;
compadece al infeliz,
porque aspira á ciertas cosas
que no puede conseguir.

BERTA. Pero ¿me ama? Responde.

PAULIN. Es grave pregunta.

BERTA. Dí.

PAULIN. Él no es el mismo que era.

HOMOB. Pero ¿qué le pasa, en fin?

PAULIN. Juzguen ustedes el caso.

BERTA. Habla.

HOMOB. Ya te escucho.

PAULIN. Oid.

MÚSICA.

PAULIN.

No pasa de ser
un trabajador.
Quiere parecer
un rico señor.
Niégase á pedir

al trabajo pan.
Quiere presumir
de apuesto galan.
Si ambicíona tanto,
valiendo tan poco,
con razon me espanto
de su empeño loco.
Une la rareza
á la obstinacion.
Decid con franqueza
si tengo razon.

CORO. Y mucha razon.

PAULIN. Desdeña el cincel
del trabajador.
Aspira al laurel
como constructor.
Repugna seguir
ganando jornal.
Pretende erigir
una catedral.
Con tales deseos
la burla provoca,
que son devaneos
de su mente loca.
Temor á fracasos
produce su esplin;
y por tales pasos
no llega á buen fin.

CORO. Bien dice Paulin.

HABLADO.

HOMOB. Pues señor, de tu relato
he llegado á deducir
que es forzoso prevenirse (Bebe.)
y obrar con maña sutil.

PAULIN. Mala enfermedad padece.

BERTA. Ah! Si su amor no perdí,
yo te prometo curarle
radicalmente, Paulin.

PAULIN. El amor hace prodigios.

HOMOB. Pero habeis de convenir
en que el vino... (Suenan trompas.)
WAND. La condesa
de Engelbert.
HOMOB. ¡Eh! (Alargando la botella.)
WAND. Permitid. (Sale presuroso.)
BERTA. Me prestan la fé su aliento,
y amor su impulso febril.
PAULIN. Cuenta, hermana, con mi auxilio.
HOMOB. Y con el mio. ¡Á la lid!

ESCENA IV.

DICHOS y HERMAN, por el foro.

HERMAN. Berta! Tio! Amigas mias!
Bendigo el poder de Dios
que de triste ausencia en pos
me da tales alegrías.
Pobre artista vagabundo,
torno de mi vida al centro,
y aquí congregado encuentro
lo que más amo en el mundo.
El amor y la amistad
me acogen con fé obsequiosa,
y mi corazon rebosa
de pura felicidad.
Tras la angustia y la inquietud
hallo el consuelo y la calma,
y exhálase de mi alma
un himno de gratitud.
Colonia, ciudad nativa,
te saluda reverente
un hijo fiel, que en su mente
guardaba tu imágen viva;
que, poderoso reclamo,
en tu recinto dejé
las tumbas de los que amé
y el hogar de los que amo.
Mi conciencia no remuerde
un goce igual á este goce;
porque el bien no se conoce

hasta el punto en que se pierde.
Pasaron los negros dias,
llegan venturosos plazos,
y os estrecho entre mis brazos,
Berta, tio, amigas mias.
(Abrazándolos con viva exaltacion.)

BERTA. Mi labio á expresar no acierta
ni el júbilo ni el afan.
¿Eres siempre el mismo, Herman?

HERMAN. ¡Y puedes dudarlo, Berta!

HOMOB. Mastuerzo! (Á Paulin.)

PAULIN. Admirado estoy.

HOMOB. Te engañaste como un tonto.
Lleva esto, y vuelve pronto
con otra botella.

PAULIN. Voy. (Entra en la hostería.)

HERMAN. De mí no dudes, mi bien.

BERTA. Dicen que el ausente olvida.
Te quiero más que á mi vida,
y tengo celos.

HERMAN. ¿De quién?

MÚSICA.

BERTA. Del sol, si con delicia
recibes sus destellos;
del áura, si acaricia
su soplo tus cabellos;
del eco, si te nombra
cuando te llamo yo;
y de mi propia sombra
si á tí se adelantó.

HERMAN. Confía, prenda mia,
que no te olvido, no.

BERTA. Yo pensaba al recordarte
que tal vez léjos de aquí,
pudiese alguna brindarte
del placer el frenesí.
Eso sí.
En sus lazos retenerte
de sus antojos en pró;

pero ninguna quererte
con la ternura que yo.
Eso no.
(Sale Paulin con una botella.)

HABLADO.

PAULIN. Última.
HOMOB. Señor Paulin,
su calumnia es manifiesta,
y le niego parte en esta
perla preciosa del Rhin. (Bebe.)
PAULIN. Me dará el tiempo razon.
BERTA. Tanta dicha me embriaga.
HERMAN. Mi fé con usura paga
la fé de tu corazon.

MÚSICA.

HERMAN. Ávido estoy de gloria,
que cual los grandes hombres
legar quiero á la historia
unidos nuestros nombres.
Berta feliz promueva
recuerdo fiel de Herman;
como se liga Eva
al propio sér de Adan.
BERTA. Yo te adoro, mi tesoro,
y eres tú mi solo afan.
HERMAN. Pueden á mi fantasía
exaltar con frenesí
sueños de ambicion que un dia
me separaron de tí.
Eso sí.
Mas en buena ó mala suerte,
de mi afan en contra, en pró,
ninguno sabrá quererte
con la ternura que yo.
Eso no.

HABLADO.

HOMOB. En marcha!
PAULIN. Yo voy al frente
del escuadron femenino.
HOMOB. Abran los novios camino.
Soy el último.
PAULIN. Corriente.
BERTA. ¿Vamos?
HERMAN. Tengo que volver
por herramientas y ropa.
PAULIN. En dos filas y órden, tropa.
HOMOB. Ésta tiene de caer. (Bebe.)

CORO.

«Logren dicha pronta y cierta
la doncella y su galan;
y feliz disfrute Berta
las caricias de su Herman.»
(Vánse por el foro.)

ESCENA V.

MARÍA, luego HERMAN.

HABLADO.

MARIA. ¡Gallardo mancebo! Al verle
me estremecí de placer,
porque es vivo retrato
del hombre que tanto amé,
y cuyo amor me ha perdido,
y para siempre. Tal vez
otro amor, si no me salva,
endulce mi padecer;
me haga olvidar.. ¡Olvidar!
Pobre María Engelbert!
Por el antifaz cubierto

no pudo mi rostro ver;
pero el eco de mi voz
lo recordaba el doncel,
que se acuerda de la incógnita
de Estrasburgo y de Amiens.
Sus ojos me devoraban;
su aliento quemó mi tez;
su corazon... Si me amase!. .
¡Desgraciado! ¡Triste de él!
Condesa María, pretendes
las delicias del eden,
y derecho indisputable
tiene el infierno á tu sér.
Cortesana, aventurera,
dama libertina, bien:
no comprometes al hombre
en tu destino cruel.
Pero amante, pero amada,
fijado el dulce interés,
Lúmen, maldito de Dios,
hace su pacto valer.
Más vale evitar... Es tarde.
Llega el amado doncel.

HERMAN. Señora...

MARIA. Acercaos, mancebo.

HERMAN. Me acerco, pero no sé
si fuera mejor huir
que acercarme.

MARIA. ¿Qué temeis?

HERMAN. El hechizo irresistible,
el tiránico poder
que esos ojos y esa voz
ejercen en mí.

MARIA. ¿Por qué?

HERMAN. Lo ignoro. Yo en Estrasburgo
una noche, en un vergel
del palacio de Linschtall,
sola y triste os encontré.

MARIA. Proseguid.

HERMAN. Tupido velo
os envolvía en su red;
era negro vuestro traje

y vuestro manto tambien.
MARIA. Continuad.
HERMAN. Del sarao
evitábais el tropel,
y prévio vuestro permiso,
cerca de vos me instalé.
MARIA. ¿Y os acordais?...
HERMAN. Una á una
y como gotas de hiel
cayeron vuestras palabras
en mi corazon, y fué
aquella noche la última
de rústica sencillez.
MARIA. ¡Es posible!
HERMAN. Desde entónces
siento inextinguible sed
de amor, de gloria, de todo
lo que no puedo obtener,
y vuestra voz de sirena
me prometió...
MARIA. Lo tendreis.
HERMAN. Señora...
MARIA. ¡Dudais de mí!
HERMAN. ¿No tengo razon?
MARIA. No, á fé;
y recordad lo que os dije
en la cripta de Amiens.
HERMAN. De mis sueños ambiciosos
la temeraria altivez
con poderoso incentivo
volvísteis á enardecer.
Bajo las sagradas bóvedas,
y perdidos en aquel
lugar de sombra y misterio,
extasiado os escuché.
MARIA. ¡Herman!
HERMAN. Envuelta en los pliegues
de tunecino alquicel;
velado el rostro; apoyada
con amante languidez
en mi brazo...
MARIA. Pues ya es hora,

y lo prometido es ley.

HERMAN. ¡Qué decis!

MARIA. Toma esta lámina
de oro. (Le da una medalla.)

HERMAN. ¿Y con ella?...

MARIA. Vé
al palacio arzobispal
sin demora, y que la den
al Pastor–Príncipe.

HERMAN. ¡Cómo!

MARIA. Á Conrado de Engelbert.

HERMAN. ¿Y el Arzobispo?...

MARIA. Te debe
un proyecto proponer:
LA CATEDRAL DE COLONIA.
¿Te atreves?

HERMAN. Aceptaré;
adoptando por divisa
ó triunfar ó perecer.
(Toque de trompas.)

MARIA. Separarnos es forzoso.
Voy á partir.

HERMAN. Adios pues,
ingrata.

MARIA. ¿Por qué motivo
me llamais así?

HERMAN. ¡Pardiez!
Tres veces me habeis hablado
sin dejaros conocer.

MARIA. Aun no es tiempo.

HERMAN. ¿Será pronto?

MARIA. Cuando ménos lo penseis.

HERMAN. Dejadme estampar un ósculo
en vuestra mano.

MARIA. Despues.

HERMAN. Tributo de gratitud.

MARIA. Siendo así...

HERMAN. Gracias.

MARIA. Haced
lo que os digo, y esperad
confiado.

HERMAN. Esperaré.

MARIA. Adios, gallardo mancebo.
HERMAN. Adios, hermosa mujer.
(María entra por la izquierda y Herman sale por el foro. El tronco del árbol se abre, y en su interior, de un rojo brillante, se descubre á Lúmen, que sale con reposada lentitud de aquel hueco.)
LUMEN. Condesa María, no rompes
las cadenas de Luzbel.
Jóven ambicioso, en breve
estarás en mi poder.
(Se retira por la derecha.)

ESCENA VI.

WANDRILLO y CRIADOS. Despues LÚMEN.

WAND. Á recoger esos trastos,
que ya declina la tarde,
y conviene á la parroquia
al interior replegarse.
Esa silla, Fritz. Adentro.
(Los criados salen.)
Bien. Cerraremos con llave
el cancel. (Ap.) (El conde Lúmen!)
LUMEN. Wandrillo, escucha.
WAND. Usía mande.
LUMEN. Corre al palacio Engelbert
sin dilacion.
WAND. Al instante.
LUMEN. Y cuando salga el mancebo
que ha llegado poco hace
de Duitz...
WAND. Herman Shaffousse?
LUMEN. Este billete has de darle.
WAND. Si me pregunta...
LUMEN. Le indicas
que eres Mercurio galante.
WAND. ¿Y nada más?
LUMEN. Por ahora
me basta con el mensaje.
WAND. Veneno, lazo, puñal...

LUMEN. Trinidad interesante

WAND. Brazo, corazon, cabeza,
os rinden fiel vasallaje.

LUMEN. Gracias. Toma. (Dale un bolsillo.)

WAND. Señor conde,
haceis las cosas en grande.

LUMEN. El que quiera que en el mundo
le sirvan bien, que bien pague.

WAND. Sabeis vivir.

LUMEN. Y enseñar
á vivir al que no sabe.
En marcha.

WAND. Sereis servido.

LUMEN. Hasta luégo.

WAND. Dios os guarde.

LUMEN. ¡Wandrillo! (Estremeciéndose.)

WAND. Señor.

LUMEN. Abur
dirás de aquí en adelante.
Hay nombres que nunca debes
pronunciar cuando me hables.
(Se retira por el foro.)

WAND. Miedo me causa este hombre,
si es hombre; que en ciertos lances
me parece... Pero él paga:
debo servirlo y callarme.
(Se dirige al foro á cerrar la verja.)

MUTACION.

Galería del palacio de Engelbert. Á la derecha ventana ojiva. Á la izquierda puerta con tapiz. Se escucha el coro y sale María, cubierta con un velo.

ESCENA VII.

MARÍA, EL CORO.

MÚSICA.

CORO. Hundiendo va en ocaso
su disco el sol,

y da de mano el grémio
trabajador.
Barqueros, llegad,
remeros, bogad,
que los trabajadores
vuelven á su hogar.

—

MARIA. Me devora la impaciencia,
porque anhelo disfrutar
el inefable placer
de la sorpresa de Herman.
Cuando en esta galería
me encuentre, y oiga ademas
mi promesa, y á sus ojos
al fin descubra mi faz,
de júbilo transportado
me dirá... ¿Qué me dirá?
La sombra nocturna avanza,
y me debo colocar
junto á la ventana. Allí
cuando salga me verá.
(Á la ventana.)
Cómo embellece la vida
de amor un rayo fugaz!

CORO.

El pan nos ha ganado (Alejándose.)
nuestro sudor,
y dejamos cumplida
la ley de Dios.
Barqueros, guiad;
remeros, bogad;
volvednos á los goces
de nuestro hogar.

ESCENA VIII.

MARÍA, HERMAN.

HABLADO.

MARIA. (Ap.) (Él es!)
HERMAN. Bien, fortuna mia!
Bella despunta tu aurora
anunciando el claro dia.
El templo se me confía.
MARIA. Herman.
HERMAN. ¡Vos aquí, señora!
MARIA. El prometido favor
á vuestro alcance contemplo,
de mi palabra en honor.
HERMAN. Logro la gloria en el templo;
pero me falta el amor.
MARIA. Exigente.
HERMAN. En mi memoria
vuestra promesa jamás
se apartará de mi historia.
«Sueñas en amor y gloria,
me dijisteis, los tendrás.»
Aunque espacio se me abra
para el triunfo de las artes,
la duda en mi pecho labra.
Cumplidme vuestra palabra,
señora, en todas sus partes.
MARIA. Tal vez con duros enojos
pagues, Herman, tus antojos.
HERMAN. La muerte ansioso confisco,
si es que la dan vuestros ojos
como los del basilisco.
MARIA. Cariñoso ministerio
á tu esperanza dé cabo
al abrigo del misterio.
HERMAN. Yo me rindo á vuestro imperio
con la humildad del esclavo.
MARIA. Grandes peligros arrostro.
HERMAN. Á vuestras plantas me postro,
y gracia mi amor implora.

Decidme quién sois, señora.
Dejadme ver ese rostro.

MARIA. No resisto á tu porfía.

HERMAN: Mi sér la esperanza alegra.

MARIA. Mira. (Separa el velo)

HERMAN. Vénus, á fé mia.

MARIA. Soy la condesa María
de Engelbert.

HERMAN. ¡La dama negra!

MARIA. El pueblo me llama así;
mas el cuervo es para tí
garza de nevada pluma.
Subirás como la espuma
hasta nivelarte á mí.

HERMAN. ¡Tal favor á mi persona!

MARIA. Jóven, si el génio te abona
con su influjo soberano,
puedo al tenderte la mano
alargarte una corona.

HERMAN. ¡Dia feliz!

MARIA. Las puertas van
á cerrar que muere el dia.

HERMAN. Partiré.

MARIA. Piensa en mi plan.
Adios, mi querido Herman.

HERMAN. Adios, condesa María.

(Herman se retira por la derecha y Maria le despide. Lúmen sube por escotillon á la izquierda.)

ESCENA IX.

MARIA y LÚMEN.

MÚSICA.

MARIA. Cielos!

LUMEN. Infierno debes decir.

MARIA. Lúmen, escucha.

LUMEN. Todo lo oí.

MARIA. Misericordia!

LUMEN. Calla, infeliz.

Sabes que estás rendida
á mi poder,
y tan solemne pacto
quieres romper.

MARIA. Pacto fatal!

LUMEN. Tú le firmaste y eres
presa infernal.

—

Á cambio de tu alma
salvé tu honor,
y rescatarte quieres
por el amor.

MARIA. Pacto cruel!

LUMEN. Eres sierva de Lúmen,
María Engelbert.

—

MARIA. Si al incauto doncel
mi artificio prendó,
no te vengues en él,
que culpada soy yo.

LUMEN. En tu sino cruel
el abismo encontró.

—

MARIA. Si en amoroso afan
á mis piés le rendí,
ten compasion de Herman;
sácia tu furia en mí.

LUMEN. El alma del galan
has entregado así.

HABLADO.

MARIA. Piedad!

LUMEN. Tu ruego me irrita.

MARIA. No cede tu saña fiera.

LUMEN. Tu hermano te necesita.
(Entra María por la izquierda.)
Vamos á la cruz maldita,
que Herman Shaffousse me espera
(Se hunde por escotillon.)

MUTACION.

Plaza y calle. Salen por la derecha Homobono ébrio y Pau lin sosteniéndole.

ESCENA X.

HOMOBONO, PAULIN.

PAULIN. Vamos, padre; que está usted
pesado con sus historias.
HOMOB. Paulin, lo que yo te digo
es grave. Escucha y perdona.
PAULIN. Estamos cerca de casa
y es mejor hablar á solas.
HOMOB. En casa no puede ser;
que si se entera la otra
de que su primo no es tal
primo suyo, ni...
PAULIN. ¡Zambomba!
¡Qué dice usted!
HOMOB. Lo que oyes;
que Herman... mira, no nos oigan.
PAULIN. Nadie. Siga usted.
HOMOB. No es hijo
de mi hermana, que esté en gloria.
PAULIN. Pues ¿de quién es hijo?
HOMOB. Eso
ni yo lo sé, ni me importa.
PAULIN. Pero ¿cómo sucedió
ese lance?
HOMOB. De la cosa
me enteró mi hermana Úrsula,
al trance postrero próxima.
¡Pobre Úrsula! Si vieras
qué servicial, qué hacendosa!
¡Qué manos para guisar
los pollos en pepitoria!
PAULIN. Volvamos á Herman.
HOMOB. Parece
que te interesa la crónica,

perillan.

PAULIN. Al grano, padre.

HOMOB. Pues era una noche lóbrega;
con sus relámpagos. ¡Fuuú!
con sus truenos ¡Buum!

PAULIN. ¡Qué prosa!

HOMOB. Con su chís-chís de la lluvia,
y el taúfff del viento.
(Le da un golpe involuntario.)

PAULIN. (Retrocediendo.) Sopla!

HOMOB. Había perdido mi hermana
á su esposo, el maltés Boria,
y al fruto de aquella union,
un chiquitin... Basta.

PAULIN. Y sobra.

HOMOB. Estaba rezando ó no
rezaba, que esto no consta,
cuando siente plum-plum...

PAULIN. ¿Qué?

HOMOB. El aldabon. Queda absorta.
—«¿Quién es?»—pregunta.—«Un amigo,»
le contesta una voz bronca.
—«No puedo abrir,»—grita Úrsula.
—«Entraré»—dice voz sorda.

PAULIN. ¿Entró alguno?

HOMOB. Un caballero,
embozado en capa roja,
y que llevaba en sus brazos
á un niño...

PAULIN. ¡Herman!

HOMOB. Y una bolsa
con mil zequíes; exigiendo
que amparase la persona
del chico aquel, suponiéndole
el que yacía en la fosa.

PAULIN. ¿Por dónde entró el caballero?

HOMOB. Por donde salió. Se ignora.
Úrsula se adoleció
del chico; guardó la mosca;
calló el secreto; se vino
á residir á Colonia;
y aquí.. ¿Qué luces son esas?

PAULIN. Los faroles de la ronda.
HOMOB. Pues, vámonos; que no quiero
topar con esa señora.
(Se van por la izquierda. La ronda atraviesa por el foro de izquierda á derecha.)

MUTACION.

Orilla del Rhin: al foro campiña. La luna en el zénit. Una eminencia del terreno hácia la izquierda. Bastidores de árboles. Á la derecha, cruz sobre ancho pedestal.

ESCENA XI.

HERMAN.

Á punto sombrío
su carta me cita.
Bien! la cruz maldita;
la márgen del rio.
Un recelo impío
pugno por ahogar;
queriendo evitar
su justo reproche,
y á la media noche
en mi puesto estar.
Ah Berta, perdona
que á tu amor resista
por doble conquista
de lauro y corona.
Por más que te abona
un vínculo tierno,
al impulso interno
ceder es preciso
que del paraiso
me lanza al infierno.

ESCENA XII.

HERMAN y LÚMEN.

HERMAN. ¡Quién va!

LUMEN. Quien viene.
HERMAN. Pase, y deje el campo
á quien tenerlo libre necesita.
LUMEN. ¿Esperas á una dama?
HERMAN. ¡Qué os importa!
LUMEN. Yo vengo de su parte
HERMAN. ¿Quién lo fía?
LUMEN. Hablas al conde Lúmen.
HERMAN. Norabuena.
Le conozco de nombre y no de vista.
LUMEN. Eres Herman Shaffousse: es media noche,
y estás plantado ante la cruz maldita.
Á la condesa de Engelbert aguardas,
y no vendrá, porque la carta es mia.
(Se desemboza.)
HERMAN. Si es infame celada, vive Cristo...
LUMEN. Tira, mancebo, de la espada; tira.
HERMAN. Maldicion! (Saca la empuñadura.)
LUMEN. No te apures. Por ahora
ni tu existencia ni tu honor peligran.
HERMAN. ¿Qué pretendeis de mí?
LUMEN. ¡Presuntuoso!
El conde Lúmen manda y no suplica;
colma de beneficios; nada acepta;
lo puede todo; pero á nada aspira.
HERMAN. Por algo me buscais.
LUMEN. Por conocerte
no será, porque ya te conocía.
HERMAN. ¿De dónde y cuándo?
LUMEN. Basta de ese punto,
y pasemos al fin de la entrevista.
HERMAN. Hablad.
LUMEN. Has aceptado el pensamiento
de Conrado Engelbert, idea magnífica.
Erigir en Colonia, á sus expensas,
una ostentosa y sin igual Basílica.
HERMAN. Es verdad.
LUMEN. ¿Y del Príncipe-Arzobispo
te congratulas de llenar las miras?
HERMAN. Con la ayuda de Dios.
LUMEN. (Estremeciéndose.) Estás medrado
si á tal favor el éxito confías.

HERMAN. ¿Sois arquitecto?

LUMEN. Soy el conde Lúmen,
celoso protector de los artistas;
inspiro al que le faltan génio ó fuerza,
y siembra por el mundo maravillas.

HERMAN. Tengo númen y fé.

LUMEN. Te ví esta tarde
en la arena trazando algunas líneas.

HERMAN. ¿Qué os parecieron?

LUMEN. Mal; y las borrabas
con gesto fosco y mano convulsiva.

HERMAN. Aspiro á mucho.

LUMEN. Exaltacion te sobra;
mas careces, Herman, de iniciativa.
Estrasburgo, Amiens, París y Lieja,
ocupan por demas tu fantasía;
y el Príncipe-Arzobispo quiere un templo
que supere á las obras conocidas.

HERMAN. ¿Y qué me aconsejais?

LUMEN. Yo me adelanto
á brindarte la traza en que meditas.

HERMAN. ¿Cuando?

LUMEN. Ahora.

HERMAN. ¡Tan pronto!

LUMEN. Es cosa fácil.
Sigue la indicacion de está varilla.
(Señala á la luna con una varilla candente y la oculta un nubarron. Traza despues líneas cabalísticas, y en la oscuridad del fondo aparece en líneas de fuego el fróntis de la catedral.)

HERMAN. ¡Portentosa vision! (Desaparece el cuadro.)

LUMEN. Te ofrezco planos,
presupuestos, detalles y noticias.

HERMAN. ¿El interior del suntuoso templo
corresponde á su traza externa?

LUMEN. Mira.
(Á la señal de la varilla candente se desarrolla en escorzo la nave principal de la Basílica, iluminada por lámparas y hachas.)

CORO.

«Los cielos de tu sólio
son escabel,
y la tierra es un átomo
de tu poder.»

(Cesa la vision.)

HERMAN. ¿Quién sois que realizais tales prodigios?
LUMEN. En tu alma lo dice una voz íntima.
(Aparece la luna teñida en sangre entre ráfagas rojizas.)

MÚSICA.

LUMEN. Yo soy un ángel réprobo
que á Lucifer seguí,
contra el Supremo Espíritu
en la tremenda lid.
Cuando el rebelde príncipe
precipitado fué
en el profundo báratro
me sumergí con él.

—

Es Lúmen mi nombre,
y en guerra los dos,
los cultos del hombre
comparto con Dios
HERMAN. Me afano, y no muevo
la planta de aquí.
LUMEN. Atiende, mancebo;
que no concluí.

—

Yo fuí del paganismo
el bárbaro Moloch,
y aun soy del fanatismo
el ídolo feroz.
Ruinas y cadáveres
huella mi altivo pié:
néctar de sangre y lágrimas
sácia mi ardiente sed.

—

Me arroja del cielo
sentencia fatal,
y busca consuelo
mi rábia en el mal.

HERMAN. Mi aliento se corta:
no sé dónde estoy.

LEMEN. Escucha, que importa
que sepas quien soy.

—

Doy al humano orgullo
el sólio ó el altar;
de goces el arrullo
ofrezco al sensual.
Mirtos, laureles, pámpanos,
amor, gloria, embriaguez,
brindo con mano pródiga
á quien me da su fé.

—

Si anhelas la palma
y el lauro triunfal,
me vendes el alma
con pacto formal.

HERMAN. La gloria que ansío
te entrega mi sér.

LUMEN. Seguros te fio
grandeza y poder.

—

HERMAN. Si por la condal corona
y por los triunfos del arte
vuelvo mañana á buscarte
el pacto para firmar,
dime el conjuro, y perdona,
con que te debo evocar.

LUMEN. Basta nombrar mi persona
en todo tiempo y lugar.

—

En las alas del céfiro;
en azul horizonte;
en la tormenta horrísona;
en el enhiesto monte;
en el profundo piélago;
en el hielo polar;

puede, franco y sin límites,
mi espíritu vagar.

HERMAN. Mañana, en este término,
yo te vendré á buscar.

—

(Una nube densa oculta la luna.)

HABLADO.

LUMEN. Mancebo, hasta mañana, en este sitio
y á media noche.

HERMAN. (Ap.) (Mi valor vacila.)
Vendré, Lúmen. (Alto.)

LUMER. ¡Oh génios de la noche!
Guiad sus pasos y alumbrad su vía.

(Resplandor brillante. Seis génios. con túnicos negros, sembrados de estrellas de plata, y antorchas en la diestra, guían á Herman en actitudes de baile. En el fondo aparicion de Diana en el carro de la noche.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa campiña. Á la izquierda árboles; á la derecha, segundo término, puerta falsa de la casa de Berta, con ramaje y enredaderas por cima de la tapia. El coro de aldeanas rodea á Berta con viva solicitud, llevándola al medio del proscenio en semicírculo.

ESCENA PRIMERA.

BERTA y CORO.

MÚSICA.

CORO. Querida Berta,
la romería
nos vale cierta
la profecía
de Gracia-Dei,
santo varon.
Ven á Lindsey
en procesion.

BERTA. Triste me quedo.
Creedlo así;
mas no me puedo
mover de aquí.

CORO. Es Gracia-Dei un hombre
que lo futuro vé.

BERTA. Ya lo sé.

CORO. Da las señas y el nombre
del que nos debe amar.

BERTA. Pues es dar.

CORO. Y formando una liga
hoy vamos á Lindsey
á que el azar nos diga
el viejo Gracia-Dei.
Anímate.

BERTA. No voy.

CORO. ¡Qué lástima! ¡qué lástima!

BERTA. No puede ser por hoy.

—

CORO. Con justa causa dices
que exploren el azar
doncellas infelices
que están por colocar;
que yo tengo seguro
el logro de mi amor.

BERTA. Amigas mias, os juro
que estais en un error.

—

Nunca la mujer conquista
del hombre la instable fé,
y es comun que á la más lista
el más torpe se la dé.

CORO. Por más lista que se esté.

BERTA. Ellos tienen ámplio fuero
y mezquino haber nos dan,
y es tan falso el caballero
como el rústico jayan.

CORO. Todos son hijos de Adan.

—

BERTA. Vuestra amiga sola queda,
y á Lindsey no puede ir.

CORO. Hasta el fin de la alameda
nuestra ruta has de seguir.

BERTA. Pues sigo vuestra ruta,
cumpliendo vuestra ley.

CORO. Pues vamos á la gruta
del viejo Gracia-Dei.

(Berta y coro salen por la derecha.)

—

ESCENA II.

HERMAN, luego HOMOBONO y PAULIN.

HABLADO.

HERMAN. El arzobispo me aguarda
de Engelbert en el palacio,
y la condesa María
para el jardin me ha citado.
Berta no está por aquí,
y por cierto que lo extraño.
Pero más vale evitar
explicaciones que... Vamos. (*Váse.*)
PAULIN. ¿Lo vé usted?
HOMOB. Pero, criatura...
PAULIN. Habla solo.
HOMOB. Echará cálculos.
PAULIN. Está demente.
HOMOB. Paulin!
PAULIN. Y ademas endemóniado.
HOMOB. Ende... ¡Caramba!
PAULIN. Lo sé
de buena tinta.
HOMOB. Sepamos.
PAULIN. No. Si luego usted se irrita
y me llama visionario,
imbécil, calumniador...
HOMOB. Hombre...
PAULIN. Yo sello mis lábios,
y case usted á mi hermana
con un espíritu malo.
HOMOB. Poco á poco
PAULIN. Nada: dixi.
HOMOB. ¡Hijo!
PAULIN. Padre.
HOMOB. No seas bárbaro.
PAULIN. Es favor.
HOMOB. Será justicia
si llevas tu intento á cabo.
PAULIN. Pues sepa usted...

HOMOB. Adelante.
PAULIN. Pero despues de escucharlo
no me venga con...
HOMOB. Prosigue.
PAULIN. Porque yo protesto...
HOMOB. Al grano.
PAULIN. Y es muy doloroso...
HOMOB. Espera,
que voy á buscar un palo.
PAULIN. Escuche usted.
HOMOB. Habla, niño;
y basta ya de preámbulos.
PAULIN. Como al caballero Herman
en mi alcoba han instalado,
no sé por qué...
HOMOB. Porque sí.
PAULIN. ¡Buena razon!
HOMOB. Siga el párrafo.
PAULIN. He sorprendido secretos,
tremebundos y titánicos,
en horrenda pesadilla
claramente revelados.
HOMOB. Chico, mira...
PAULIN. ¿Usted lo duda?
HOMOB. Pero... ¿qué decía, muchacho?
PAULIN. ¿Quiere usted saberlo?
HOMOB. Sí.
PAULIN. Prepárese usted.
HOMOB. ¡Canario!
PAULIN. Es que no respondo...
HOMOB. Habla
ó te rompo el espinazo.
PAULIN. Pues decía:—«Berta, Berta,
perdon!»
HOMOB. Pues eso no es malo.
PAULIN. Y llamaba á una María;
á una dama negra; al diablo.
HOMOB. Eso ya...
PAULIN. La catedral
de Colonia, cróquis, planos,
Flímen ó Flómen ó Flúmen,
el alma, el demonio, un pacto.

HERMAN. Eso es grave; pero allí
viene tu hermana, y no trato
de que se entere del lance.

PAULIN. Pues punto en boca.

HOMOB. Sí. Vámonos
á la hostería de Wandrillo,
y allí seguirá el diálogo.

PAULIN. Me parece bien.

HOMOB. Inspira
ideas luminosas Baco.
Beberemos, y veremos
lo que hacemos en el caso.

PAULIN. En marcha.

HOMOB. In nómine Patris,
Filii et Spíritui sancto. (Vánse.)

ESCENA III.

BERTA.

En todo el dia le he visto.
Sin duda en su cuarto está,
y haré como si creyera
que me ha llamado. Allá van.
(Entra en la casa. Preludio. Torna á salir.)

MÚSICA.

Pobre corazon mio,
pobre corazon,
que encuentras el vacío
de la decepcion.
No está!
¿Dónde irá?
¿Qué hará?
¿Cuándo volverá?
¡Ah!
Lágrimas de mis ojos,
libres corred;
que estoy de sus antojos
á la merced.

Yo, que su dueña altiva
ser me creí,
hoy me encuentro cautiva.
¡Triste de mí!

HABLADO.

Paulin estaba en lo cierto
en la mudanza de Herman,
y no es el mismo que era
con toda seguridad.
Daría por inquirir
lo que hace, á lo que va,
á quién busca, quién le aguarda,
de mi vida la mitad.
De la sierpe de los celos
la mordedura fatal
el alma me atenacea
en tormento sin piedad.

ESCENA IV.

BERTA y WANDRILLO.

WAND. Adios, chica.
BERTA. (Ap.) (El hostalero.)
WAND. ¿Está tu padre, doncella?
BERTA. Ha salido.
WAND. Eres muy bella.
BERTA. Gracias.
WAND. No soy lisonjero.
BERTA. Bien.
WAND. Y en mi vida pasada,
soldado galanteador,
reñí batallas de amor;
pero ya colgué la espada.
Aunque todavía me engríe
una moza con tilin.
BERTA. Al asunto.
WAND. ¿Está Paulin?
BERTA. Salió tambien.

WAND. Dios le guie.
BERTA. Amen.
WAND. Yo traigo en la cesta
seis botellas de lo añejo
para que se entone el viejo.
Toma, y no estés indigesta.
BERTA. Vuelvo al punto. (Entra en la casa.)
WAND. Que me emplumen,
si penetro la intencion
de la extraña comision
que me encarga el conde Lúmen.
Mas mi parte en este embrollo
está bien recompensada.
BERTA. La cesta desocupada.
WAND. Está tu primo, pimpollo?
BERTA. Há poco salió, maese.
WAND. ¿Por vida de Barrabás!
Que salieran los demás
poco importa, pero ese...
BERTA. ¿Tiene que hablarle?
WAND. (Ap.) (Se escama.)
BERTA. Si es urgente la razon...
WAND. Una recomendacion
de parte de cierta dama.
BERTA. Diga usted...
WAND. Por vida mia,
que siento no hallarle cuando...
BERTA. Siga usted.
WAND. Estoy pensando
en dónde le encontraría.
¿Tiene paradero fijo?
BERTA. No lo sé; mas...
WAND. Es lo gordo.
Una dama de alto bordo
que le advirtiera me dijo...
BERTA. Adelante.
WAND. Y te confieso
que anticipó la merced.
BERTA. Pero ¿qué le dijo á usted?
WAND. ¿Y á ti qué te importa eso?
BERTA. ¡Oh!.. Nada absolutamente;
pero si llega á venir,

yo le puedo trasmitir
esas palabras.

WAND. Corriente.

BERTA. El sistema es bien sencillo.

WAND. Y tal vez mejor se acierta.
Eres una alhaja, Berta.

BERTA. Muchas gracias, seor Wandrillo.

WAND. Pues chica, la cosa es
lisa, llana y sin obstáculo.

BERTA. Oigo á usted como á un oráculo.

WAND. (AP.) (¡Lo que puede el interés!)

BERTA. ¡Vaya!

WAND. Pues el cometido
poco esfuerzo necesita:
anunciarle que es la cita
en el jardin consabido.

BERTA. ¿Nada más?

WAND. Que el dulce sí
su porfía consiguió.
Te has puesto pálida.

BERTA. ¡Yo!

WAND. ¿Te interesa el primo?

BERTA. ¡Á mí!
¡Qué disparate!... ¿Y no hay nada
que añadir de esa señora
á la comision?

WAND. Ahora
te has puesto muy encarnada.
Chica, chica...

BERTA. Va usted mal.

WAND. Los humanos corazones...

BERTA. Está usted viendo visiones.

WAND. Y una vision celestial.
De la dama los antojos
el jóven Herman merece,
que es muy guapo. Me parece
que hay lágrimas en tus ojos.

BERTA. El viento...
(*Cubriéndose el rostro con el delantal.*)

WAND. Bien puede ser;
que en los párpados encaja
arena, un pizco de paja,

y un soplo... (Acercándose.)

BERTA. (Rechazándole.) No es menester.

WDNA. Conste mi buena intencion.

BERTA. Y mi oportuno desvío.

WAND. Si el hombre vuelve, confío
en que le das la razon.

BERTA. Sin duda.

WAND. Gracias, lucero.

BERTA. Adios.

WAND. Partir me es preciso.
(Ap.) (Cubierto mi compromiso
y ganado mi dinero.) (Váse.)

ESCENA V.

BERTA, luego LÚMEN, de viejo peregrino.

BERTA. La dama de la litera
que vino hablando con él
por el camino y dió causa
á su retardo, esa es.
Pero ¿quién es? Ese hombre
la conocerá tal vez,
y podrá decirme... Berta,
¿adónde vas? Calma ten;
que son los celos abismos
del honor de la mujer.
¡Ingrato! Busca los goces
que causan tédio despues;
inmolando á sus antojos
de mi cariño la fé.

LUMEN. Niña, el viejo peregrino
te saluda. Tengo sed,
y obra meritoria es dar
al sediento de beber.

BERTA. Un trago de vino añejo...

LUMEN. Mucho estimo tu merced;
pero es agua lo que pido.

BERTA. Esperad un poco. (Entra en la casa.)

LUMEN. Bien.

(Atraviesa por el foro, de derecha á izquierda, la litera de la condesa de Engelbert, precedida de

dos alabarderos y seguida de dos lacayos.)
Allá va la dama negra.
Allá va María Engelbert.

BERTA. Agua clara en límpio búcaro.

LUMEN. Claridad y limpidez,
agua y búcaro pudieran
de tu mirada aprender. (Bebe.)
Estimando.

BERTA. Con permiso. (Entra.)

LUMEN. No se escapa de la red.
El demonio de los celos
auxilia mi poder.

BERTA. Anciano...

LUMEN. Gentil doncella,
desecha la timidez
y explícate.

BERTA. No querría
vuestro respeto ofender
con la humildad de una dádiva
que demandado no habeis.

LUMEN. La buena intencion no ofende
aunque yerre su interés.
Guarda, niña, tu limosna
para desvalido sér;
que Abdías, el Judío errante,
no mendiga.

BERTA. ¡Qué escuché!
¿Sois el héroe?...

LUMEN. El zapatero
que vivía en Jerusalen,
y en calle de la Amargura,
con casa, tienda y taller.

BERTA. ¿Y es cierto que á vuestra puerta,
rendido al peso cruel
de la cruz, cayó el Mesías?...

LUMEN. Cierto; pero calla. (Con agitacion.)

BERTA. ¿Y fué
castigo de vuestro agravio
andar siempre?

LUMEN. Ya lo ves.
Del polo helado al candante
paseo mi triste vejez,

envidiando á los mortales
que desgraciados se creen.

BERTA. Os compadezco.

LUMEN. Y en pago
de tu amable proceder
voy á revelarte el sino
y á conjurarle tambien.

BERTA. Anciano... (Vacilante.)

LUMEN. Dame tu diestra.
Veo que dudas.

BERTA. (Dándosela.) Tome usted.

MÚSICA.

LUMEN. Jóven, amante y sencilla,
has dado tu corazon.

BERTA. Me llena de maravilla
tan rara penetracion.

LUMEN. Mas tu amor no satisface
al inconstante doncel.

BERTA. Clara á su vista se hace
mi desventura cruel.

LUMEN. Dime si acierto.

BERTA. ¡Ay! Todo es cierto.

LUMEN. Fatalidad!
Tu dicha ha muerto.

BERTA. Es la verdad.

—

LUMEN. Prendado está de una dama
que corresponde á su amor.

BERTA. Quién es y cómo se llama,
descubridme por favor.

LUMEN. En el jardin es la cita,
y ella ansiosa aguarda á él.

BERTA. Extraño furor me agita.
Rebosa el alma de hiel.

LUMEN. Bien adivino.

BERTA. ¡Adverso sino!

LUMEN. Ten voluntad.
Abre camino.

BERTA. Fatalidad!

———

HABLADO.

LUMEN. Harto me detuve aquí,
y partir es menester.
BERTA. Un momento.
LUMEN. Guía mi rumbo
una inexorable ley.
Aprovecha el tiempo, Berta
de Shaffousse.
BERTA. ¡Me conoceis!
LUMEN. Y á Herman.
BERTA. ¿Y á la ilustre dama
que me lo roba?
LUMEN. Á los tres.
BERTA. ¿Sabeis el punto elegido
para esa cita?
LUMEN. Lo sé.
BERTA. Decídmelo; yo os lo ruego.
LUMEN. Es delicioso vergel,
retirado cenador,
nido de amor y placer.
BERTA. Necesito sorprenderlos
en su asilo.
LUMEN. ¿Para qué?
BERTA. Conocer á mi rival,
y confundir al infiel.
LUMEN. ¿Lo deseas?
BERTA. Á todo trance.
LUMEN. Es mucho decir.
BERTA. Lo haré;
porque me inspiran los celos,
ministros de Lucifer.
LUMEN. ¿Quieres penetrar, doncella,
en el palacio Engelbert?
BERTA. Quiero.
LUMEN. ¿Quieres ver á Herman
de la condesa á los piés?
BERTA. Quiero.
LUMEN. (Irguiéndose.) Pues cumplida sea
tu voluntad. Anda, vé.
(Húndese Berta por escotillon.)

Siguen Eva y la serpiente
como antaño en el Eden. (Váse.)

MUTACION.

Cenador en el jardin del palacio Engèlbert. Fondo de árboles. Enverjado con enredaderas. Puertas rústicas á derecha é izquierda del fondo.

ESCENA VI.

MARÍA.

MÚSICA.

Auras que en vagos giros
vienen y van,
traen y llevan suspiros
de amante afan.
Al cesar de las aves
el guirigay,
traen las brisas suaves
amante un ay;
y luego que sublevan
al corazon,
al ay amante llevan
contestacion.

HABLADO.

Mientras recibe mi hermano
la embajada de Luis
de Conti, duque de Urbino,
bajo anhelante al jardin.
¿Qué encuentro en Herman que atrae
mi sér con el frenesí
que una vez sola he sentido,
que jamás pensé sentir?
Hay en su voz, en su aire,
en su desplante gentil,

en su radiosa mirada,
en su vehemente decir,
reminiscencias de Fúlmen,
á quien mi virtud rendí,
y cuyo amor al infierno
vota mi alma infeliz.
Mansas áuras de la tarde,
que vagais por el pensil,
el rumor de sus pisadas
haced llegar hasta mí,
y los ecos de su voz....
Pero... él es! Yo debo ir.
(Sale precipitadamente por la puerta derecha.)

ESCENA VII.

Preludio de orquesta. Por la puerta derecha **MARÍA** del brazo de **HERMAN**; por la izquierda **BERTA**, de blanco y con velo, del brazo de **LÚMEN**. Adelantan en semicírculo.

MÚSICA.

MARIA. Mi solo bien.
HERMAN. Mi dulce iman.
BERTA. Finjo tambien.
LUMEN. Sigue mi plan.
MARIA. Llegas al fin.
HERMAN. Lleno de ardor.
BERTA. Bello jardin.
LUMEN. Templo de amor.

—

MARIA. Eres mi encanto.
HERMAN. Boca de miel.
BERTA. ¡Qué desencanto.
LUMEN. ¡Firme con él!
MARIA. Tuya me ofrezco.
HERMAN. Ángel de amor.
BERTA. Yo desfallezco.
LUMEN. Berta, valor.

—

MARIA. ¡Herman!

HERMAN. ¡María!
BERTA. Vamos.
LUMEN. Cabal.

(Las dos parejas se avistan en el primer término.)

MARIA. ¡Lúmen!
HERMAN. ¡Impía!
BERTA. ¡Falso!
LUMEN. ¡Qué tal!

(Herman con Berta, y Lúmen al lado de María.)

MARIA. ¡Necia!
HERMAN. ¡Qué has hecho!
BERTA. Verte.
LUMEN. ¡Qué bien!
MARIA. Vamos.
HERMAN. Te estrecho.
BERTA. Sigue.
LUMEN. Tú, ven.

(Berta y Herman, María y Lúmen, asidos del brazo, giran en opuestas direcciones.)

—

MARIA. ¡Golpe cruel!
HERMAN. Vamos de aquí.
BERTA. Salgo con él.
LUMEN. Vine y vencí.
MARIA. Quiero olvidar.
HERMAN. Berta, perdon.
BERTA. Vuelve á mi hogar.
LUMEN. Linda funcion! (Salen.)

MUTACION.

Decoracion corta de selva.

ESCENA VIII.

PAULIN y HOMOBONO por la izquierda. Homobono trae una bota de cuero.

HABLADO.

PAULIN. Padre, por las once mil...
HOMOB. Eres el mándria mayor

que ha producido el enlace
de una hembra y un varon.

PAULIN. La cueva de Gracia-Dei
me inspira invencible horror.

HOMOB. Ten espíritu.

PAULIN. No puedo.

HOMOB. Prueba con el alcohol. (Le da la bota.)
¡Arriba!... ¡Qué tal! ¿No sientes
en alma y cuerpo un vigor?...

PAULIN. Jé! jé! (Devolviendo la bota.)

HOMOB. ¿Te ries, picaruelo?

PAULIN. Esa cueva...

HOMOB. Anda, collon!
Las doncellas del país
van y vienen sin temor.

PAULIN. Las doncellas le consultan
sobre su colocacion;
y hay mujer que por marido
entraría... qué sé yo.

HOMOB. Tratándose de tu hermana,
de explorar su situacion,
de conjurar un peligro,
al infierno mismo voy.

PAULIN. Pero tiene Gracia-Dei
de los milagros el don?

HOMOB. Gracia-Dei, señor Paulin,
es todo un siervo de Dios.

MÚSICA.

Vé lo recóndito,
y es un oráculo;
sin vanas fórmulas;
sin espectáculo;
y sin farándulas,
y sin camándulas,
ilustra al prójimo
que baja allí.

PAULIN. Mucho me place
si así lo hace.

HOMOB. El hecho cónstame.

Sucede así.

—

HOMOB. La vírgen púdica,
el viejo escuálido,
el jóven Hércules,
el triste inválido,
vienen solícitos
por los explícitos
recursos próvidos
que el santo da.

PAULIN. Es patriarca
de la comarca.

HOMOB. Desecha el pánico.
Vamos allá.

HABLADO.

PAULIN. Pues digo á usted francamente
que santo de ese tenor
y de esa hechura, no es
santo de mi devocion.

HOMOB. Paulin, no seas estúpido.
Echa un trago y ten valor. (Paulin bebe.)

PAULIN. Cuando usted guste.

HOMOB. Á la cueva
de Gracia-Dei. Ven, pichon.

PAULIN. (Ap.) (El alma llevo en un hilo.)

HOMOB. Esta senda es la mejor.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA IX.

CORO DE ALDEANAS. Salen de dos en dos con ramilletes, y se colocan por parejas en el primer término.

MÚSICA.

CORO.

—¡Qué grande hombre!
—¡Qué Gracia-Dei!

—Señas y nombre!
—Edad y ley!
Es el Profeta,
sin duda alguna,
una fortuna
para Lindsey.

—

Nos ha dicho
que un capricho
puede el micho
zapear;
que hay doncella,
jóven, bella,
que se estrella
por jugar;
que al amante
se echa el guante
de constante
celo en pos;
que el marido
es, ya cogido,
pan comido,
alma de Dios
—Ven, carmesí.
—Azul, acá.
(Valsan en alegres parejas.)
Lará, larí,
larí, lará.

—

En la gresca
queda fresca
quien no pesca
algun varon,
y sin calma
cuerpo y alma,
lleva palma
al panteon.
Hombre junto
es el asunto
que en el punto
viene á dar;
exlstencia

en dependencia,
y paciencia
y barajar.
—Ven, carmesí.
—Azul, acá. (Repiten el wals.)
Lará, larí,
larí, lará.
(Salen en parejas por el foro izquierdo.)

MUTACION.

Gruta de peñascos, con puerta al foro y galería al fondo. Ara antigua, con pira, hácia la izquierda.

ESCENA X.

HOMOBONO, GRACIA-DEI, PAULIN.

HABLADO.

HOMOB. Eso del alma, y del pacto,
y del demonio, me induce
á sospechas que me llenan
de afanosa incertidumbre.
Y si no fuera por este (Mostrando la bota.)
remedio contra inquietudes,
venerable Gracia-Dei,
me ahogaba la pesadumbre.
GRAC. Dices, jóven, que entre sueños
el mancebo á quien aludes
pronunciaba un nombre extraño.
PAULIN. Flímen ó Flámen.
HOMOB. Si es Fúlmen
le conocí: un caballero,
rico, gallardo é ilustre,
que si tuvo, si no tuvo,
no sé si verdad ó embuste,
más ó ménos, esto ú lo otro,
con la hermana...
GRAC. No murmure.
¿Y pronunciaba ese nombre
con tono siniestro ó dulce?

PAULIN. Bajo y con terror.
HOMOB. Será
un acreedor; no lo dudes.
GRAC. Dime; ¿despues de nombrarle
el recuerdo no te ocurre
de otra palabra ó concepto
en su pesadilla lúgubre?
PAULIN. Á ver... Sí.
HOMOB. ¿Qué dijo más?
PAULIN. El pacto, con eco fúnebre.
HOMOB. Eso es lo qué me escama:
el pacto.
GRAC. Dios nos alumbre.
Hermanos, en oracion,
é invocad su gracia.
(Sordo trueno. Hácia el foro se abre una cavidad, descubriéndose á Lúmen entre resplandores rojizos.)
¡Lúmen,
el génio de la soberbia! (Cesa la vision.)
Mal espíritu le influye.
Recobraos.
HOMOB. Sí: lo haré. (Bebe.)
PAULIN. (Ap.) (Debo estar como el azufre.)
GRAC. Asedian á ese mancebo
pasiones que le conducen
á su perdicion.
PAULIN. (Á Homobono.) ¡Qué tal!
Lo dije, y segun costumbre,
se me trató de avestruz
y otras bestias de volúmen.
HOMOB. Conque pasiones...
GRAC. Que halaga
con sus prismáticas luces
el maligno tentador,
que esclavizarle presume.
HOMOB. ¿Y ese mal tiene remedio,
ó el desgraciado sucumbe?
GRAC. El tentador es temible;
á sus víctimas aturde,
las fascina, las atrae,
las precipita y las hunde.
HOMOB. Tendrá un ángel de la guarda.

GRAC. Probemos si lo descubre
la bondad divina al ruego
que un vivo interés traduce.
(Hácia el foro izquierdo ábrese una cavidad, descubriéndose á Berta del brazo de Herman, y en actitud de tierna persuasion.)

HOMOB. ¡Berta!

PAULIN. ¡Mi hermana! (Cesa la vision.)

GRAC. ¿Ese jóven
es sin duda?...

HOMOB. Herman Shaffousse,
mi sobrino.

PAULIN. El prometido
del ángel.

GRAC. Pues no se burle,
que la Providencia elige
para que su accion secunden
instrumentos eficaces
y de pasmosas virtudes,
donde el miope mortal
se desalienta y confunde.
(Suenan dos vigorosos aldabonazos.)
Esperad, hermanos. (Sale por el foro.)

PAULIN. Padre,
los parroquianos acuden.
Vámonos y nos ahorramos
de que su deseo formule.

HOMOB. Echaré un trago (Bebe.) y daré
el estipendio que cumple;
que es Shaffousse, el vidriero,
una persona de fuste.

ESCENA XI.

DICHOS, GRACIA-DEI, BERTA y HERMAN.

GRAC. Entrad, y no extrañeis que aquí se encuentren
vuestros déudos en ávida consulta.

BERTA. ¡Padre!

HOMOB. ¡Señora Berta!

HERMAN. ¡Tio!

HOMOB. ¡Sobrino!

GRAC. Permitid que el diálogo interrumpa.
PAULIN. Bien hecho.
GRAC. Resolver nos interesa
el final de difícil aventura,
ya que el pacto, propuesto á tu codicia,
redimido mancebo, te repugna.
HERMAN. Santo varon, ausente de Colonia,
y entre ilusiones, esperanzas, dudas,
una mujer fatal con sus palabras
encendió mi ambiciosa calentura.
Soñé el amor, que iguala condiciones
del misterio en la sombra más profunda,
y el radioso esplendor del nombre oscuro
que el génio ó el valor súbito encumbran.
BERTA. ¡Ingrato! ¿No bastaban á tu dicha
inefables promesas de ventura
en la fé y el amor y el santo vínculo
que resisten del tiempo á las injurias?
HERMAN. Víctima fuí de seduccion diabólica;
de un ángel tutelar me faltó ayuda;
pero ya ves que á tu bendito influjo
rompo mis lazos y tu gracia triunfa.
HOMOB. ¿Quién es esa mujer?
PAULIN. Una de tantas
damas de caza y pesca. El ramo abunda.
BERTA. Una sirena de fatal encanto.
GRAC. Importa averiguar con quién se lucha.
(Á una señal de Gracia-Dei se abre la cavidad del foro derecho, apareciendo María Engelbert.)
HOMOB. ¡La dama negra!
BERTA. ¡La engañosa Círce!
(Cesa la vision.)
GRAC. Huye de esa mujer, jóven; y nunca
prestes oidos á su voz melosa
que perdicion eterna te procura.
María de Engelbert vendió su alma
á Fúlmen, el fautor de la lujuria,
y Lúmen, el demonio del orgullo,
la retiene opresor en su coyunda.
HOMOB. ¡Buenos amigos tiene la condesa!
GRAC. Huye de esa mujer, porque te busca,
instigada de torpes apetitos

que ciertas semejanzas estimulan.

HERMAN. Semejanzas! ¿Con quién?

GRAC. Tú le recuerdas
de su infernal amante la figura.

HERMAN. ¡De Fúlmen!

GRAC. Sí; del padre de su hijo,
que Lúmen ocultára en densa bruma.

HOMOB. (Bajo á Grácia-Dei.)
(Ese niño...

GRAC. (Á Homobono.) Es Herman.

HOMOB. (Á Gracia-Dei.) Pero mi hija...

GRAC. Su amor á Herman contra el infierno escuda.)

HERMAN. Yo te prometo, anciano, sustraerme
de esa mujer á la asechanza impúdica.
Renuncio á ser el constructor del templo,
que confió á mi númen y á mi industria
el Príncipe-Arzobispo, y cuyos planos
el contrato con Lúmen me asegura.

BERTA. Así te quiero: artífice estimable,
que ambiciosos afanes no consuman;
buscando el bienestar en la apacible
sabrosa calma de la vida justa.

HOMOB. Herman, que no tengamos recaida.

PAULIN. Era su empresa temeraria, absurda.
¡Buena estaría la catedral!

HERMAN. La he visto
en su exterior y en su interior.

HOMOB. ¡Te burlas!

HERMAN. De la vara diabólica al imperio,
singular en su traza y estructura,
en rojas líneas y arrogantes bóvedas
en luz bañó la oscuridad nocturna.

GRAC. ¿Y dices que era el templo prodigioso?

HERMAN. Un portento de audaz arquitectura.
Su mole arranca de ciclópeas bases,
esbelta, rica, peregrina, augusta;
recortando el espacio con sus torres,
sus cimborrios y arcadas, sus agujas;
realizando imposibles del deseo;
basílica en su plan y formas única.

GRAC. ¿Y Lúmen te da planos de esa obra
si haces tu alma para siempre suya?

HERMAN. Tal es la condicion.
GRAC. Mancebo, acude
á la cita infernal.
BERTA. Herman, rehusa.
GRAC. Yo te proveo de eficaz resguardo
que á su poder resista y á su astucia;
y á mansalva apodérate del cróquis,
que de Colonia en el honor redunda.
HOMOB. Si el demonio comprende la jugada...
GRAC. Este recinto, ascética clausura,
escapa á su inspeccion.
HERMAN. ¿De qué manera,
me defiendes, anciano, de su fúria?
GRAC. La cota de San Jorge te preserve
si al engañarle tú piensa en la lucha;
que esa reliquia veneranda embota
del dragon infernal dientes y uñas.
HERMAN. Estoy pronto.
BERTA. Me opongo á tu designio,
que renueva el rigor de mis angustias.
GRAC. Valerosa mujer, á nuestro intento
con decision é intrepidez coadyuva.
BERTA. ¿Qué pretendeis de mí?
GRAC. Tu salvaguardia,
en que la salvacion de Herman se funda.
BERTA. Hablad, señor.
GRAC. Bajo el egregio amparo
del velo virginal de Santa Úrsula,
acompaña, doncella, á Herman Shaffousse,
y de la cruz el pedestal te encubra.
HOMOB. Eso no puede ser.
GRAC. Seguid sus pasos,
aunque á cierta distancia.
PAULIN. Si nos husma
ese señor demonio...
HOMOB. El caso es sério.
PAULIN. Sin defensa á los dos nos estrangula.
GRAC. La voluntad divina está patente,
y es vano resistir.
HOMOB. Pues que se cumpla.
GRAC. Venid á que os entregue cota y velo,
del altar conservados en dos urnas,

y demandemos la suprema gracia
contra el Averno en la animosa pugna.
(Salen por la puerta del foro.)

MUTACION.

Galería gótica: puertas laterales.

ESCENA XII.

MARÍA y LÚMEN, por la derecha.

LÚMEN. Alza la frente, María
de Engelbert; que aún puedes tú
consolar con régio fausto
la amorosa ingratitud.

MARIA. Véngate, Lúmen.

LUMEN. ¡Vengarme!
¡Pobre condesa! No hay un
escarmiento como hallar
ineficaz la virtud.

MARIA. Tienes razon.

LUMEN. ¿Qué esperabas
del amor de Herman Shaffousse?
Un idilio, que ha frustrado
una muchacha comun.

MARIA. ¡Qué vergüenza!

LUMEN. Mientras yo
con viva solicitud
te preparo una corona,
foco de radiosa luz.

MARIA. ¡Qué dices!

LUMEN. Mira.
(Atraviesan el foro de izquierda á derecha seis criados con hachas, un pajé que lleva corona ducal en un azafate de plata, un embajador y cuatro guardias.)

MARIA. Embajada.

LUMEN. Del Príncipe de Corfú,
duque de Urbino.

MARIA. ¡Luis Conti!

LUMEN. Princesa María, salud!
Serás en Italia y Grecia
segunda Cleopatra. Abur.
MARIA. ¿Adónde vas?
LUMEN. Por un alma
prometida á Belzebú.
MARIA. Lúmen, sigue nuestro pacto.
(Entra por la izquierda.)
LUMEN. Y tu eterna esclavitud.
(Se retira por la derecha.)

ESCENA XIII.

MUTACION

La decoracion final del primer acto. Preludio. Herman se adelanta á Berta y registra el campo. Berta, cubierta la cabeza con un velo blanco, se ampara en el pedestal de la cruz. Poco despues sale Lúmen por la izquierda, embozado en capa roja.

HERMAN. No ha venido todavía,
y es media noche cabal.
BERTA. Ocúlteme el pedestal
á sus ojos.
HERMAN. ¡Berta mia!
Que á peligros tan atroces
te exponga el cariño siento.
BERTA. Calla, no le lleve el viento
el eco de nuestras voces.
HERMAN. Á explorar el campo voy.
BERTA. De mi asilo no me muevo.
LUMEN. Así me gusta, mancebo.
Exactitud.
HERMAN. Aquí estoy.
LUMEN. Vas á conseguir tu afan.
HERMAN. Vengo á ponerme en tus manos.
LUMEN. ¿Firmas el pacto?
HERMAN. ¿Y los planos?
LUMEN. El trato es trato. Aquí están.
HERMAN. Dámelos.
LUMEN. Toma. (Se los entrega.)

HERMAN. Está bien.
LUMEN. Logras la gloria del génio.
HERMAN. Justo.
LUMEN. ¿Firmas el convenio?
HERMAN. ¿Y cómo le firmo?
LUMEN. Ten. (Le da un pergamino.)
Traza tu firma en la nota
y quedará perdurable.
HERMAN. Ahí la tienes. (Rasga el pergamino.)
LUMEN. ¡Miserable!
(Se precipita sobre Herman, y al tocarle cae un rayo entre los dos. Lúmen huye á la eminencia del terreno hácia la izquierda.)
¡Llevas de Jorge la cota!
HERMAN. Así tu furor sujeto. (Desembozándose.)
BERTA. Libre está de tu venganza.
LUMEN. Sabré burlar tu esperanza
y contrariar su objeto.

MUSICA.

De la condal corona
pierdes el alto bien,
que á reinar en Italia
parte María Engelbert.
(María, con manto y corona ducal, atraviesa por lo alto en un carro de fuego, tirado por dragones.)
BERTA. ¡Ella es!
HERMAN. ¡Ella es!

—

LUMEN. Tu nombre en el olvido
se habrá de sumergir,
y el templo de Colonia
será debido á mí.
(Extiende la diestra hácia el fondo y se desarrolla en perspectiva la catedral, rodeada de un numeroso pueblo: despues, y por rompimiento rápido, nave principal de la iglesia, profusamente iluminada.)
BEBTA. ¡Hélo allí!
HERMAN. ¡Hélo allí!
(Lúmen se hunde por escotillon.)

CORO RELIGIOSO.

Himnos alzad al Eterno,
que su poder testimonia
de modo tal;
dando el castigo al Averno
de construir de Colonia
la catedral.

(CAE EL TELON.)

FIN DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		Empleo desconocido..........	1	E. Montesinos.......	Letra.
2	3	Valiente chasco!—o. p.	1	J. Brea y Gonzalez...	Letra.
5	3	Dos leones.................	2	Navarro y Breton. 1/2 L. y 1/2 M.	
		La catedral de Colonia........	2	J. Velazquez........	Letra.
		El Doctor Rosa..............	3	Ricci..............	Música.
		El barberillo de Lavapiés......	3	F. A. Barbieri......	Música.
		El fantasma rojo.............	3	Lacome y Pedrell....	Música.
		El maestro de Ocaña.........	3	Pedro M. Marqués....	Música.
		Giroflé, Giroflá..............	3	Coll y Lecoq..	L. y. M.
		La linda perfumista...	3	Offenbach..........	Música.
		Las cien doncellas...........	3	Lecoq.............	Musica

ADVERTENCIA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la mitad del libro de *Los pájaros del amor*, zarzuela en un acto, y la música de *Los titiriteros*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.